

Movimiento feminista

por María Elena Oddone 

El país de la vejez

*perfecto, me relajaría más.
Sería más tonto de lo que he
sido,
de hecho tomaría muy pocas
cosas con seriedad.
Sería menos higiénico.
Correría más riesgos, haría
más viajes, contemplaría
más atardeceres, subiría
más montañas,
nadaría más ríos.
Iría a lugares donde nunca
he ido,
comería más helados y
menos habas,
tendría más problemas
reales y menos imaginarios.
Yo fui una de esas personas
que vivió sensata y
prolíficamente cada minuto
de su vida;
claro que tuve momentos de
alegría.*

*Pero si pudiera volver atrás
trataría de tener solamente
buenos momentos.*

*Por si no lo saben, de eso
está hecha la vida,
sólo de momentos, no te
pierdas el ahora.*

*Yo era uno de esos que
nunca iba a ninguna parte
sin un termómetro, una
bolsa de agua caliente,
un paraguas y un
paracaídas;
si pudiera volver a vivir,
viajaría más liviano.
Si pudiera volver a vivir
comenzaría a andar
descalzo a principios de la
primavera
y seguiría así hasta concluir
el otoño.*

*Darí más vueltas en
calesita,
contemplaría más
amaneceres y jugaría con
más niños,
si tuviera otra vez la vida por
delante.*

*Pero ya ven, tengo 85 años
y sé que me estoy muriendo.*

Jorge Luis Borges

"La sociedad sólo se preocupa del individuo en la medida que produce. Los jóvenes lo saben. Su ansiedad en el momento en que abordan la vida social es simétrica a la angustia de los viejos en el momento en que quedan excluidos... Cuando se ha comprendido lo que es la condición de los viejos, no es posible conformarse con reclamar una 'política de la vejez' más generosa, un aumento de las pensiones, alojamientos sanos, ocios organizados. Es todo el sistema lo que está en juego y la reivindicación no puede sino ser radical: cambiar la vida". Simone de Beauvoir.

Encierran una gran verdad estos conceptos, pero en los países pobres y culturalmente atrasados como el nuestro cabe empezar por dar a los viejos todas esas seguridades materiales que la escritora francesa considera menos importantes. En opinión de quien escribe, el acontecimiento más importante del año pasado fue la reacción de los jubilados. Ya no puede llamarse clase pasiva a quienes han dado muestras de no ser pasivos. Por una parte esa actitud es muy positiva, por otra parte, nos avergüenza como sociedad civilizada. Los suicidios de los jubilados han sido una tragedia que no conocíamos en la historia social de nuestro país. Las tantas mentadas transformaciones del Estado a las que se refieren las personas con altísimo nivel económico no pueden ser aplaudidas al costo de la vida de los viejos. Creemos que debe haber otras maneras de mejorar la economía.

• Las mujeres y la vejez anunciada

La vejez es siempre algo que atañe a los otros hasta que, de pronto, se nos echa encima por medio de la torpeza de un desconocido o el exceso de familiaridad con que un comerciante, creyendo conquistar una cliente, reemplaza para dirigirse a nosotras la palabra "señora" por "abuela". La palabra abuela que indica un parentesco, dicha por quienes no son nietos, es empleada para situar a una mujer en la vejez. Actualmente, hay 300 millones de mujeres mayores de 60 años. Según la Organización de las Naciones Unidas, en los próximos 35 años habrá poco más de mil millones de personas ancianas, 600 millones son mujeres, dos terceras partes vivirán en los países pobres, cien millones lo harán en América latina y el Caribe. En las regiones depauperadas del futuro se sumará a la marginación y la desigualdad secular, por femenina, la escasez en todo.

La situación de la mujer en la vejez (mayoría en la curva histórica frente a los varones) se agrava por su condición de género. Por haber sido en su mayoría amas de casa —trabajo no sujeto a ju-

bilación— o viudas de jubilados, enfrentan una situación económica mucho peor. En las zonas rurales, sin embargo, las mujeres senectas continúan soportando el trabajo de campo —Asia y América latina son dos buenos ejemplos—. Esto hace que la mujer no esté totalmente desvalorizada.

En algunas regiones, la curandera o "la bruja" es un ser respetado como en el Alto Amazonas en Brasil o en las zonas indígenas de Oaxaca en México. En diversas zonas de África, la tradición conserva el papel de la reproducción como mágica, lo que la vuelve indispensable en las tareas familiares hasta la muerte misma. No obstante, el problema social del envejecimiento es un dato nuevo para la planificación mundial y desde hace una década la Organización de las Naciones Unidas y sus agencias regionales, han empezado a analizar cómo mejorar su situación, para evitar el envejecimiento en condiciones dramáticas.

• El pasado y el futuro de los viejos

Fue Simone de Beauvoir la primera en levantar más o menos exhaustivamente el tabú que enmarca la última parte de la vida humana, por

medio de un ensayo titulado sin eufemismos "La vejez". Allí dice: "El daño que ha sufrido el trabajador en el curso de su existencia hace crisis en la vejez. Si el jubilado se desespera por la falta de sentido a su vida presente es porque el sentido de su vida le ha sido escamoteado todo el tiempo. Una ley tan implacable como es la que reduce el salario del obrero al mínimo vital, le ha permitido reproducirse y le ha negado la posibilidad de inventar sus justificaciones. Cuando escapa a las coacciones de su profesión sólo ve un desierto a su alrededor; no le ha sido dado comprometerse en proyectos que hubieran poblado el mundo de objetivos, de finalidades, de razones de ser. Ese es el crimen de nuestra sociedad. Su 'política de la vejez' es escandalosa. Pero más escandaloso todavía es el trato que inflige a la mayoría de los hombres en las épocas de la juventud y madurez. Prefabrica la condición mutilada y miserable que es su suerte en los últimos años de la vida".

Pensamos en nuestros jubilados suicidas. Es posible que la miserable jubilación haya sido la gota que desbordó el vaso de la frustración y el desencanto. Para prepararse para la muerte

con dignidad, hay que haber vivido con dignidad. Los individuos explotados, alienados, cuando los abandonan las fuerzas se convierten en seres decrepitos. Hasta es posible que la vejez pudiera vivirse sin tantos achaques que no son más que somatizaciones del sufrimiento que sienten por las desilusiones.

El sentido de la vida debe tener una justificación. Una persona no debería llegar al final de sus días con las manos vacías y solitaria.

La vejez es un problema de este tiempo y del futuro. Las edades anteriores no lo tenían porque la vida era menos extensa. Se requiere hacer un análisis de las condiciones de vida desde la niñez si queremos tener una vejez digna y feliz. Lo que está pasando con los viejos actualmente denuncia el fracaso de toda nuestra civilización. A pocos años de la terminación del siglo, no vale alardear de los progresos técnicos si no hemos conseguido ser felices a toda edad.

• Instantes

*Si pudiera vivir nuevamente mi vida
en la próxima trataría de
cometer más errores,
No intentaría ser tan*